



CORAZÓN EN AUDIO LIBRO

(Una versión espléndida)*

Por Jaime Muñoz vargas

Los caminos de la lectura son inescrutables. Leer, el maravilloso acto de descifrar signos sobre el papel o el monitor, no se agota hoy en estos dos soportes. Desde hace algunos años, quizá cerca de cincuenta, la literatura halló en las grabaciones de audio un mecanismo distinto para acercarse al entendimiento y el corazón de las personas. Recuerdo sobre todo las cintas magnetofónicas con las que pudimos captar el tono, la respiración y la cadencia de algunos autores hoy consagrados. Oír a Neruda diciendo sus poemas, a Rulfo leyendo sus cuentos, a Cortázar y su erre afrancesada recorriendo sus historias, a Sábines expresando sus versos, al avejentado Borges elevándonos con su palabra temblorosa y genial. Sí, gracias a las grabaciones de literatura tuvimos acceso a un mundo distinto: a la viva voz de los escritores, y hasta la fecha no conozco a alguien que reniegue contra ellas.

Poco después, sospecho que en los ochenta, comenzaron a cundir los audiolibros. Recuerdo haber leído varias opiniones sobre esta nueva posibilidad de la difusión literaria. Tuvo detractores, críticos que señalaban la fatuidad de este soporte. Creo que el defecto no lo tenían en sí las grabaciones, sino la publicidad que las propuso como sustitutos de la lectura. Los anuncios insinuaban, por ejemplo, que si uno escuchaba un audiolibro de Viaje al fondo del mar, se podía obviar tranquilamente la lectura de esa novela. Eso provocó, como era previsible, la ira de los bibliófilos, que de inmediato levantaron la guardia para oponerse al audiolibro. Hoy, pasados los años y ya con todo el mundo organizado alrededor de la audiovisualidad digital, creo que debemos cambiar el enfoque y abrir cancha al audiolibro no como un rival del libro y la literatura, sino como un detonante de la curiosidad y un formidable complemento, y en

algunos casos sustituto, de lectura. Oponerse al audiolibro con los argumentos de hace treinta años es, me parece, necio, y equivale a despreciar las versiones fílmicas de cientos de obras primeramente literarias.



Así como el cine se apropia, recrea, reinterpreta grandes obras y lo celebramos, el universo tecnológico de lo auditivo tiene todo el derecho de apropiarse, recrear y reinterpretar grandes obras. El problema no es el soporte, insisto, sino la selección de las obras y la calidad de las adaptaciones. Si los audiolibros se aproximan a la literatura clásica sobre todo infantil, si hay un trabajo meticuloso de acoplamiento en las voces, la música y la condensación, entonces estaremos en presencia de productos que despliega beneficios tanto al público en plenitud de facultades como, principalmente, a los niños en proceso de formación, a los adultos no asiduos a la lectura y a otros posibles usuarios en desventaja física o cultural.

Una prueba de la excelencia que es posible alcanzar en estas producciones la encontramos al alcance de nuestra lagunera mano: los cinco discos compactos producidos cabalmente por Carlos Acosta Rodríguez. Se trata de la adaptación al formato de audiolibro (en inglés y en español) de la novela *Corazón*, del liguriano Edmondo de Amicis. Clásico de la literatura infantil, esta obra de ficción vestida con el atuendo de un diario (como *La tregua*, de Benedetti) es recreada con esplendidez que deja atónita la sensibilidad de quien la escuche.

El esfuerzo de Carlos Acosta para producir el audiolibro de Corazón es una prueba fehaciente, incontestable, del poder de la literatura. Gracias a que en su infancia leyó y fue conmovido por el diario del pequeño Enrique salido de la imaginación de Edmundo de Amicis, sentía que allí había una deuda que sólo podía ser pagada con un homenaje mayúsculo. Durante años, Acosta se empeñó en un objetivo: hacer que Corazón tuviera una elevada versión en audio. Reunió un equipo de colaboradores que ayudaron en las voces, la creación de la música, la grabación y el diseño, y puso su producto en los más exigentes anaqueles del mercado. Vaya tarea titánica, inexplicable sin un impulso emocional originario, el que despertó en Carlos la personalidad de una novela decimonónica cuyo mensaje sigue siendo emotivo y poderoso. Es de veras deleitoso escuchar cada cuadro (o "día" o "cuento mensual") en la voz grata y matizada de nuestro paisano Raúl Adalid, quien al leer los pasajes de Corazón dio una muestra de pluralidad de registros vocales. Yo escogí, para oír aquí, el día de la presentación, "La biblioteca de Estardo", que me encanta porque siempre anhelé una biblioteca similar y sólo pude edificarla al bordear la primera etapa de mi vida adulta.

El trabajo de Carlos Acosta Rodríguez confirma muchas cosas. Como ya dije, el poder de la literatura, la fuerza que puede contener una obra que nos enaltece y nos motiva a mejorarnos y a mejorar el entorno en el que vivimos. También confirma que La Laguna tiene ya trabajadores de la comunicación que pueden competir lealmente con los mejores del mundo. Y por último, confirma que el formato de audiolibro, bien cuidado, puede ser un instrumento significativo para llevarnos hacia el libro de papel.

Mi felicitación a Carlos y mi orgullo por su tremendo Corazón.

Comarca Lagunera, 3, octubre y 2013}

Texto leído en la presentación del audiolibro Corazón, diario de un niño, producido por Carlos Acosta Rodríguez. Se celebró el 3 de octubre de 2013 en el Museo Regional de La Laguna y publicado originalmente en <http://www.rutanortelaguna.blogspot.com.ar> el día 4 de febrero de 2015